

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Orígenes europeos de las Declaraciones de Derechos Humanos en los Reinos hispanos medievales



Grado en Derecho: Facultad de Derecho (Campus de Jerez),
Departamento de Disciplinas Jurídicas Básicas, Convocatoria Junio,
Curso 2016-2017.

Alumno: Rafael Rodríguez Naranjo

rafa.rodriueznaranjo@alum.uca.es

633 290 270

Tutor: Juan Carlos Monterde García

juancarlos.monterde@uca.es

Índice.

I. Resumen.....	3
II. Introducción.....	4
2.1. Concepto de Derechos Humanos.....	4
2.2. Orígenes medievales de las Declaraciones de Derechos Humanos.....	6
III. Objetivos y Metodología.....	8
IV. Evolución histórica de los Derechos Humanos.....	9
V. Contexto histórico de los Reinos hispano medievales.....	15
5.1. Marco Socio-Político.....	16
5.2. Marco Jurídico.....	17
VI. Fuentes del Derecho Medieval Español sobre los Derechos Humanos.....	17
6.1. Reinos de León y Castilla.....	17
6.2. Corona de Aragón.....	19
6.2.1. Pactos con formulaciones de derechos.....	20
6.2.2. Los procesos forales aragoneses.....	22
6.2.3. Justicia Mayor.....	23
6.2.4. Cartas de Libertades.....	24
VII. Referencia a Declaraciones de Derechos Humanos medievales europeos.....	25
7.1. Carta Magna de Inglaterra.....	25
7.2. Bula de Oro de Hungría.....	27
VIII. Manifestaciones de Derechos Humanos en los Reinos Hispánicos medievales.....	28
8.1. Derecho a las garantías procesales.....	28
8.2. Derecho a la intimidad y a la privacidad.....	30
8.3. Derecho a la propiedad privada.....	31
8.4. Derecho a contraer matrimonio.....	31
8.5. Derecho de libre circulación.....	32
8.6. Derecho a la vida.....	32
8.7. Derecho a la paz y al orden.....	33
8.8. Derecho de asilo.....	33
8.9. Derecho de asociación.....	34
8.10. Derecho al trabajo.....	34
8.11. Otros derechos.....	35
IX. Conclusiones.....	36
X. Bibliografía.....	39
XI. Anexo.....	41

I. Resumen.

En el presente trabajo empezaremos estableciendo un acercamiento breve al concepto de “Derechos Humanos”, seguido de una explicación acerca de la evolución histórica de los mismos en sus formulaciones a lo largo de los últimos siglos.

Asimismo, y tras contextualizar brevemente la época que se tratará, expondremos las distintas fuentes del Derecho medieval sobre Derechos Humanos en los Reinos de la Península Ibérica, con algún apunte de Declaraciones de derechos medievales europeos. Luego explicaremos las manifestaciones de Derechos Humanos más destacados que tuvieron su nacimiento en el sistema jurídico medieval. Finalmente, concluiremos el trabajo haciendo hincapié en la importancia que tuvo España en este sistema jurídico a la hora de formular los primeros cimientos de lo que siglos más tarde llegarían a ser los Derechos Humanos.

Abstract.

In the present work we will begin by establishing an approach to the concept of "human rights", followed by a brief explanation about the historical evolution of the same in their formulations over the last centuries.

Also, after briefly contextualizing the time to be discussed, we will expose the different sources of medieval law on Human Rights in the Kingdoms of the Iberian Peninsula, with some notes of European Medieval Rights Declarations. We will then explain the most prominent manifestations of human rights that were born in the medieval legal system. Finally, we will conclude the work by emphasizing the importance that Spain had in this legal system in formulating the first foundations of what would later become human rights.

Palabras clave: Sistema Medieval, Formulaciones, Derechos Humanos, Reinos hispanos.

Key words: Medieval System, Formulations, Human Rights, Hispanic Kingdoms.

II. Introducción.

A lo largo del tiempo, el concepto de los derechos del hombre ha variado notablemente. Durante el período moderno se entendía por “Derechos Humanos” una sencilla relación entre el hombre que poseía el derecho (de forma individual) y el Estado, con la obligación de respetarlo. A día de hoy esa relación se ha ido complicando, pues a la idea de los derechos individuales de la persona se le añadieron los derechos de los grupos comunitarios, las comunidades jurídicas y a los grupos minoritarios. En definitiva, y en palabras de CASTÁN TOBEÑAS: “Los derechos del hombre, que fueron derechos subjetivos de autodeterminación del individuo, son ahora también derechos de autodeterminación de los entes colectivos”¹. Pero, ¿cómo tuvo lugar dicha evolución? ¿Cómo nació esa “sencilla relación entre el hombre individual y el Estado?

2.1) Concepto de Derechos Humanos.

Muchos autores han llegado a esclarecer el concepto de los Derechos Humanos. En primer lugar, TRUYOL Y SERRA afirma que los Derechos Humanos son derechos fundamentales que posee un hombre por el simple hecho de serlo, derechos que le son inseparables y que, por este motivo, han de ser garantizados siempre.²

Por otra parte, PÉREZ LUÑO propone otra definición de Derechos Humanos, en la cual los define como “un conjunto de facultades e instituciones que, en cada momento histórico, concretan las exigencias de la dignidad, la libertad y la igualdad humana, las cuales deben ser reconocidas positivamente por los ordenamientos jurídicos a nivel nacional e internacional”³ De esta definición se desprenden los tres valores fundamentales que siempre han sido los motores a la hora de reivindicar los Derechos Humanos: La dignidad, la libertad y la igualdad. Del mismo modo, esa definición exige una necesidad de positivizar esos tres valores y todos los que puedan surgir a raíz de éstos. Esa última idea nos servirá de preámbulo para introducir, de igual modo, el

¹ CASTÁN TOBEÑAS, José (1976): Pág. 15.

² TRUYOL Y SERRA, Antonio (1979): Pág. 11.

³ PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique (2010): Pág. 50.

concepto de “derechos fundamentales” y en qué diferenciarlo de los Derechos Humanos.

Mayormente, se usan los términos “Derechos Humanos” y “derechos fundamentales” como sinónimos⁴ pero la doctrina mayoritaria – autores como PÉREZ LUÑO o FERNÁNDEZ-GALIANO - opta por emplear el término “fundamental” para los derechos positivados en un nivel interno mientras que el término “humanos” para los derechos positivados en un plano internacional (por ejemplo, declaraciones y convenciones) al igual que para las exigencias primarias que estén relacionadas con los valores de la dignidad, libertad e igualdad. PÉREZ LUÑO acentúa dicha distinción estableciendo una definición de los derechos fundamentales como “aquellos Derechos Humanos garantizados por el ordenamiento jurídico positivo, en la mayor parte de los casos en su normativa constitucional, y que suelen gozar de una tutela reforzada”⁵. De este modo, la principal diferencia entre Derechos Humanos y fundamentales radica el que éstos últimos tienen un carácter más preciso y concreto y se encuentran delimitados en el tiempo y lugar donde fueron promulgados.

Por último, tenemos la definición de “Derechos Humanos”⁶ de FERNÁNDEZ-GALIANO y DE CASTRO CID, estableciendo que:

“Son aquellos derechos de los que es titular el hombre no por concesión de normas positivas, sino con anterioridad e independientemente de ellas y por el mero hecho de ser hombre, de participar en la naturaleza humana. Tales derechos son poseídos por todo hombre, cualquiera que sea su edad, condición, raza, sexo o religión,

⁴ No obstante, dicha distinción no tendrá lugar a lo largo del desarrollo de los Derechos Humanos medievales de este trabajo. Como veremos más adelante, en el sistema medieval no existía como tal un concepto de Derechos Humanos y, por tanto, tampoco de derechos fundamentales. No habrá distinción alguna más allá de la que hagamos en la propia introducción para establecer el concepto inicial.

⁵ PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique (1988): Pág. 46.

⁶ FERNÁNDEZ-GALIANO y DE CASTRO CID establecen en su obra esta definición para los derechos fundamentales pero tras la definición afirma que el término “Derechos Humanos”, “derechos del hombre” y todas las designaciones similares se pueden utilizar también. Por tanto, tienen cabida dentro de la propia definición. Vid. FERNÁNDEZ-GALIANO, Antonio y DE CASTRO CID, Benito (1993): Pág. 534.

estando, por tanto, más allá y por encima de todo tipo de circunstancia discriminatoria”.⁷

Además, proporcionan ciertas características que definen los Derechos Humanos. Así, para estos autores, estos derechos son imprescriptibles (no se encuentran sometidos a prescripción); inalienables (no se pueden transferir a otro titular, a diferencia de lo que ocurre con otros derechos); irrenunciables (no se puede renunciar a esos derechos a diferencia, como se ha dicho anteriormente, de lo que ocurre con otros derechos); Y, por último, universales (todas las personas, por el simple hecho de serlas, poseen esos derechos)⁸.

En resumen: por el simple hecho de ser personas ya tenemos derechos, de forma natural, innata e irrenunciable. No podemos perder estos derechos de ninguna forma y los debemos tener siempre garantizados, siendo los tres derechos pilares, sobre los que se asientan el resto de derechos, la igualdad, la libertad y la dignidad.

2.2) Orígenes medievales de las Declaraciones de Derechos Humanos.

Una vez explicado el concepto de los Derechos Humanos, cabe preguntarse cuándo empezó en la historia dicho concepto y cuáles fueron sus primeras formulaciones. El concepto de “Derechos Humanos” es, en opinión de PECES-BARBA MARTÍNEZ⁹ algo propio del mundo moderno¹⁰, pero para establecer dicho concepto, también han tenido lugar los elementos que han estado en el tránsito hacia el mundo moderno, incluyendo los componentes medievales. Tal y como dice el mismo autor, “estos elementos medievales, junto con otros que permanecen en el mundo moderno, deben también ser analizados para alcanzar una comprensión de la formación del concepto de derechos fundamentales”¹¹. Por lo tanto, no hay que infravalorar la especial importancia que tuvieron las formulaciones de Derechos Humanos medievales puesto que, pese a que nunca se buscara un concepto como tal de “Derechos Humanos”, estas primeras formulaciones proporcionaron cierta libertad

⁷ *Ibidem*: Pág. 533.

⁸ *Ibidem*: Págs. 537 y 538.

⁹ PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio (1982): Pág. 4.

¹⁰ Entendiéndose por ello que nació dicho concepto en la Edad Moderna.

¹¹ PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio, *op.cit.*, Pág. 9.

igualdad y dignidad¹². También sirvieron como antecedentes de las primeras declaraciones de Derechos Humanos de la era moderna, así como para la formación del propio concepto de “Derechos Humanos”.

Si bien, según BALLESTEROS¹³ van surgiendo en la antigüedad algunas ideas que fundamentan algunos Derechos Humanos, como algunos sofistas humanistas, epicúreos y estoicos del pensamiento griego o la escuela estoica de Roma, fue en el cristianismo cuando tiene lugar la primera proclamación de la dignidad del hombre. Estas primeras ideas se van puliendo a lo largo de la historia hasta llegar a constituirse verdaderos derechos en el sistema medieval. Con ello, surgen las primeras formulaciones de los Derechos Humanos, consideradas por DÍAZ GARCÍA como “una cierta protección jurídica de algunos derechos considerados como fundamentales, apareciendo así como precedentes de las modernas Declaraciones de derechos...”¹⁴

En la Edad Media, la masa de los súbditos quedaba totalmente desprotegida de toda defensa jurídica ante el soberano. No obstante, a medida que avanzaba el tiempo y, con ello, el florecimiento de la filosofía cristiana empezó a surgir la idea de “que al hombre le acompañaban ciertos derechos naturales, indestructibles”¹⁵. Eran los primeros acercamientos al pensamiento de los derechos naturales.

Según DE VILLAMOR MAQUIEIRA¹⁶, lo que hoy por hoy denominamos Derechos Humanos, en la época medieval estaban constituidos por “*libertas*” que otorgaba un status jurídico subjetivo que se caracterizaba por la capacidad para ser titular de ciertas libertades. Estos derechos se invocaban en las costumbres o en las cartas de derechos y se fundamentaban en la tradición y en la historia, pues ésta tenía un gran valor en la era medieval a la hora de legitimar cualquier situación jurídica.

¹² El matiz es importante puesto que dichos valores como tal no existían en la Edad Media y no se formulan como derechos hasta la Edad Moderna. Dichos derechos en la época medieval tenían un carácter privilegiado, como veremos más adelante en el desarrollo del trabajo.

¹³ BALLESTEROS, Jesús (1992): Pág. 32.

¹⁴ Citado así por BALLESTEROS, Jesús, *op. cit.*, nota 58: Pág. 32.

¹⁵ CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*, Pág. 80.

¹⁶ DE VILLAMOR MAQUIEIRA, Carlos (1998): Pág. 46.

A diferencia de lo que existe hoy en día, en la época medieval las formulaciones de derechos, dentro de un contexto de organización feudal, tenían un marcado “carácter contractual y de atribución de concesiones o privilegios particulares”¹⁷. Son, en definitiva, concesiones circunstanciales que nada tienen que ver con el carácter universal absoluto que tienen los Derechos Humanos actuales. La finalidad de esas antiguas formulaciones era, mayormente, para evitar abusos del poder real mediante el reconocimiento, como se ha dicho antes, de privilegios (a modo de prerrogativas) y de derechos preexistentes en documentos que no tenían ningún tipo de enlace orgánico ni sistemático, como iba siendo habitual en aquella época.

Antes de profundizar en las fuentes del Derecho Medieval sobre los Derechos Humanos conviene hacer un repaso histórico sobre las distintas formulaciones que tuvieron lugar, especialmente, tras el sistema medieval. Luego, se terminará de entender el concepto actual de Derechos Humanos y poder ser conscientes de la especial importancia que tuvieron las primeras formulaciones en la Edad Media y hasta qué punto España fue pionera en ciertos Derechos Humanos.

III. Objetivos y Metodología.

En el presente estudio jurídico se pretenden analizar las distintas formulaciones de derechos que tuvieron lugar en la era medieval, siendo éstas los primeros antecedentes de lo que hoy día conocemos como “Derechos Humanos”. Para ello, analizaremos el propio concepto que la doctrina tiene de los mismos, su evolución histórica desde sus orígenes hasta nuestros tiempos y, por último, un estudio de las fuentes de Derecho medieval sobre Derechos Humanos. También los distintos derechos que surgieron en España en aquella época, con una breve referencia a los textos europeos medievales más importantes sobre Derechos Humanos.

El objeto de este trabajo es, principalmente, hacer un recorrido por todos los puntos que se han mencionado y luego establecer una conclusión a modo de opinión personal, intentando responder a dos cuestiones, en virtud de todo lo trabajado: “¿Hasta qué punto han sido importantes las primeras

¹⁷ *Ídem.*

formulaciones de los Reinos Hispánicos en cuestión de Derechos Humanos?”, así como, “¿Por qué a España llegaron antes las formulaciones en Derechos Humanos?”. Ésta última pregunta tiene lugar a raíz de la especial relevancia que tiene la Carta Magna Inglesa de 1215. Si los derechos pioneros españoles merecen más o menos méritos que la famosa Carta Magna Inglesa es algo a lo que intentaremos responder, de igual modo, en la conclusión.

El método empleado es el histórico-jurídico, basado en la elección del tema (Orígenes medievales de las Declaraciones de Derechos Humanos en los Reinos hispanos), búsqueda bibliográfica sobre el tema, recolección de datos, comprobación, reconstrucción del tema en base a las fuentes y, finalmente, la exposición de resultados, o conclusiones.

Para la elaboración del trabajo se han consultado y aplicado manuales y monografías de Derecho Constitucional y, especialmente, de Historia del Derecho.

IV. Evolución histórica de los Derechos Humanos.

La historia de los Derechos Humanos está marcada por una evolución. Empieza con formulaciones dirigidas a grupos de ciudadanos en particular y con el tiempo van surgiendo nuevas formulaciones de derechos dirigidas a un número mayor de ciudadanos hasta llegar a todos los del Estado. Finalmente, tienen lugar las Declaraciones universales que, como su propio nombre indica, van dirigidas hacia todos los ciudadanos del mundo por el mero hecho de ser personas.

La evolución de las Declaraciones empieza con derechos y deberes con un significado más bien práctico y basado fundamentalmente en la costumbre, como tiene lugar en las formulaciones inglesas. Más adelante, las declaraciones adquieren un sentido abstracto y filosófico en las formulaciones francesas y norteamericanas durante los siglos XVIII y XIX hasta que, con la llegada del siglo XX y en la actualidad, las Constituciones empezaron a adquirir un carácter esencialmente normativo.

Cabe advertir que la historia de los Derechos Humanos está directamente relacionada con la evolución de la historia del hombre, las

civilizaciones y con sus correspondientes ideas políticas, jurídicas y morales. La historia de los Derechos Humanos no se puede justificar por sí misma, requiere de factores exógenos como los ya mencionados. En palabras de FERNÁNDEZ-GALIANO y DE CASTRO CID, la historia de los Derechos Humanos ha descrito siempre “una línea ascendente”¹⁸, pues a medida que se han ido implantando, la posibilidad de regresión ha ido siendo cada vez menos posible.

Los primeros antecedentes de la idea de los Derechos Humanos se encuentran en el cristianismo, pues éste sentará las bases de la concepción de los derechos naturales, que son los precedentes de los mismos. En palabras de BALLESTEROS, “Los Derechos Humanos, en su conceptualización y en su expresión jurídico-política, son fruto, pues, de la secuencia histórica cristianismo-modernidad”¹⁹.

Durante el Medievo se puede apreciar un acercamiento al concepto, sin embargo, no alcanza a construir una teoría clara de los Derechos Humanos, pues, en opinión de FERNÁNDEZ-GALIANO y DE CASTRO CID, “falta la base lógica necesaria para poder hablar de los derechos fundamentales”²⁰. Como ya explicamos, el concepto de “Derechos Humanos” tal y como lo conocemos hoy en día no aparecen en la vida política de Europa hasta que empieza la Edad Moderna. Como decía TRUYOL Y SERRA, “Al tratar de evocar la trayectoria histórica de los Derechos Humanos, no podemos prescindir de un dato inicial (...) que la conciencia clara y universal de tales derechos es propia de los tiempos modernos”²¹.

Los documentos medievales no son declaraciones de derechos sino privilegios otorgados por el monarca a un grupo de súbditos o a un estamento social. Tienen, como veremos más adelante, un carácter fragmentario por afectar solo a un grupo de personas. Por otra parte, tienen también un carácter contractual, pues dichos privilegios nacen a raíz de abusos del monarca que tienen como consecuencia la queja de sus súbditos y, por ello, el rey acuerda

¹⁸ FERNÁNDEZ-GALIANO, Antonio y DE CASTRO CID, Benito, *op. cit.*: Pág. 536.

¹⁹ BALLESTEROS, Jesús, *op. cit.*: Pág. 130.

²⁰ FERNÁNDEZ-GALIANO, Antonio y DE CASTRO CID, Benito, *op. cit.*: Pág. 544.

²¹ TRUYOL Y SERRA, Antonio, *op. cit.*: Pág. 12.

con sus vasallos que el poder real respetará la libertad que hayan acordado. Tal y como afirma DE VILLAMOR MAQUIEIRA²², en esa época no se puede hablar de leyes generales, sino de leyes territoriales y locales.

Esos privilegios, a partir del siglo XVI, dejarán de tener lugar para dar paso a formulaciones que contengan garantías y seguridades que el poder real ofrecerá a todos sus súbditos. Se instaurará, de este modo, un principio de generalidad, pues las garantías ya no serán un privilegio para algunas minorías, sino para todos los súbditos por igual. Con este principio, que ya nunca sería abandonado, da comienzo la Edad Moderna.

La era moderna empieza con dos grandes guerras religiosas a raíz de las dos posturas enfrentadas en la Reforma y Contrarreforma. La lucha finaliza con la Paz de Augsburgo, en 1555, en la que se destaca el cuestionable principio "*cuius regio, eius religio*", es decir, los súbditos deben profesar la religión oficial del territorio donde residan. Aquel ataque contra la libertad de conciencia desembocó en una lucha para la conquista de los primeros Derechos Humanos, en particular, los derechos a la libertad de conciencia y de pensamiento. Dicha lucha tuvo grandes logros como el Edicto de Nantes, otorgado por Enrique IV en 1598, el Acta de tolerancia de Maryland en 1649 y la Carta de 1663 del rey inglés Carlos II, en el que autorizaba en Rhode Island la libre práctica de cualquier religión.

Tras los logros en derecho a la libertad de conciencia, se intentó una conquista en derechos civiles y políticos, siendo en Inglaterra donde más pronto se lograron dichos derechos, plasmado en los siguientes documentos²³: *Petition of Rights* (1628), *Habeas Corpus*²⁴ (1679) y el *Bill of Rights* (1689). Estos documentos ingleses demuestran dar un paso adelante en la evolución de los Derechos Humanos pese a estar aún muy lejos del espíritu de las declaraciones posteriores. En palabras de BISCARETTI, "se trata de confirmaciones de antiguas costumbres y de preexistentes institutos jurídicos capaces de tutelar al individuo frente a las intermitentes amenazas de la

²² DE VILLAMOR MAQUIEIRA, Carlos, *op. cit.*: Pág. 44.

²³ Principalmente a raíz de incesables tensiones entre la Corona y el Parlamento y las luchas internas que sufrió Inglaterra.

²⁴ Esta figura jurídica prohibía la detención o destierro arbitrario del preso.

autoridad regias”²⁵. De estos documentos ingleses, según afirma ARTOLA²⁶, el único derecho individual mencionado (en *Bill of Rights*, concretamente) fue el de elevar peticiones, así como el derecho de poseer armas para su defensa en el caso de los súbditos protestantes.

Una vez en el siglo XVIII, se inician las auténticas “declaraciones de derecho” modernas, caracterizadas, según DE VILLAMOR MAQUIEIRA²⁷, por ser declaraciones fundamentadas en el iusnaturalismo de carácter racional, por pasar a ser derechos de todos los hombres como tal y, por último, por la naturaleza jurídica de los nuevos documentos. Estos últimos se encuentran dotados de mayor pulidez jurídica formal. Estas declaraciones tienen lugar, fundamentalmente, en los modelos americano y francés. En opinión de CASTÁN TOBEÑAS, “son de carácter abstracto y aspiración universalista, aunque carentes algunas veces de valor normativo inmediato”²⁸.

La primera Declaración dotada de estas características la encontramos en la *Declaración de derechos del buen pueblo de Virginia* de 1776, seguida por la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos*, del mismo año. Ésta última contiene auténticos reconocimientos que implican el reconocimiento de los derechos del ciudadano²⁹. Por último, cabe destacar la Constitución de los Estados Unidos de 1787, a la que se le introducen derechos de los ciudadanos a través de enmiendas, siendo algunas de ellas la libertad religiosa, la inviolabilidad del domicilio, el derecho a la jurisdicción, las garantías procesales y la prohibición de imposición de castigos crueles, entre otras. Los tres documentos mencionados conforman el prototipo americano, caracterizado por tratarse de un modelo liberal, por tener ciertas influencias de la religión y del iusnaturalismo racionalista, por la conjunción historia-razón y por la influencia de la situación especial que estaban viviendo. Hay que tener en cuenta que el modelo americano se estaba desarrollando al mismo tiempo que estaba naciendo el país americano.

²⁵ Citado así por CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*, nota 1: Pág. 79.

²⁶ ARTOLA, Miguel (1986): Pág. 9.

²⁷ DE VILLAMOR MAQUIEIRA Carlos, *op. cit.*: Pág. 58.

²⁸ CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*: Pág. 79.

²⁹ Manifestándose en el preámbulo de dicha Declaración: “Consideramos como verdades evidentes que todos los hombres han sido creados iguales, que han sido dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables, entre los que se encuentran la vida, la libertad y la búsqueda de felicidad” Citado así por ARTOLA, Miguel, *op. cit.*: Pág. 9.

Por otra parte, y por inspiración del modelo americano, se inician los primeros momentos de la Revolución Francesa mediante la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano en 1789, reafirmando su modernidad mediante el artículo 1^º³⁰. Hay que hacer especial hincapié en el carácter universal del documento, que sirvió de preámbulo para que se empezasen a redactar otras constituciones en Europa a lo largo del siglo XIX. DE VILLAMOR MAQUIEIRA³¹ establece una serie de características de dicha Declaración, tales como la formulación abstracta y racionalista de los Derechos Humanos como derechos naturales, la plasmación de la Declaración en texto único y su carácter rupturista con la tradición histórica previa. También su carácter laico, su trascendencia del ámbito nacional llegando a ser modelo para toda la Humanidad y su imagen como núcleo del constitucionalismo moderno. La Declaración de 1789 se incorporó a la primera Constitución francesa de 1791.

En 1793 “se inicia una tabla de derechos del hombre muy importante por su contenido democrático”³², pues se empiezan a reconocer derechos de carácter social como el derecho al trabajo, a la educación y a la protección frente a la pobreza. De este modo, la evolución de los Derechos Humanos empieza a encauzarse hacia una nueva etapa de mejora de los derechos sociales. Tras la Constitución de 1793, la Constitución francesa de 1848, pese a su escasa vigencia, hacía referencias a específicos derechos de los trabajadores. De este modo, sería el nuevo punto de partida para la evolución de los Derechos Humanos (concretamente, derechos sociales) y una firme predecesora de la Constitución alemana de Weimar de 1919, una de las más importantes de todas en lo que respecta a derechos sociales.

La Constitución social-demócrata de Weimar (1919) reconoció la protección de la familia, la educación y el trabajo, multiplicó los derechos esenciales y fundamentales, limitó muchas trabas que la sociedad imponía a esos derechos sociales y estableció, por último, los deberes que acompañaban a los Derechos Humanos y que son límites al ejercicio de los derechos. En opinión de PÉREZ LUÑO, “La Constitución de Weimar ha sido el texto

³⁰ “Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos” Citado así por FERNÁNDEZ-GALIANO, Antonio y DE CASTRO CID, Benito, *op. cit.*: Pág. 547.

³¹ DE VILLAMOR MAQUIEIRA Carlos, *op. cit.*: Pág. 67.

³² PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique (1988), *op. cit.*: Pág. 37.

inspirador de las cartas constitucionales que han intentado conjugar en su sistema de derechos fundamentales las libertades con los derechos económicos, sociales y culturales”³³. La orientación de la Constitución de Weimar inspira futuras constituciones tales como la Constitución Española de 1931 y mayoría que surgieron tras el final de la Segunda Guerra Mundial.

Durante la primera mitad de siglo XX, todos los derechos anteriormente nombrados fueron disminuyendo en una época marcada por el totalitarismo y la comisión de crímenes que atentaban de forma grave contra los Derechos Humanos. Finalmente, y tras dos cruentas guerras mundiales, la conciencia universal pedía la restauración de aquellos derechos perdidos, y que fuesen proclamados ya no de forma nacional, sino universal.

Con todo ello, el 26 de Junio de 1945 se firmó, en la Conferencia de San Francisco, la *Carta de la Organización de las Naciones Unidas* (ONU), dando nacimiento a esta organización internacional. La ONU acabó firmando, de este modo, la Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) en el año 1948³⁴, asentando definitivamente los mismos. Un texto que fundamentaba “el principio de la dignidad humana del que se derivan la igualdad, la libertad y la fraternidad”³⁵ y que tenía un carácter especialmente democrático. TRUYOL Y SERRA considera que la significación de la Declaración “no es otra que la de una pauta superior de inspiración y criterio superior de interpretación para los órganos llamados a configurar (...) el derecho internacional positivo”³⁶. Esta afirmación de los Derechos Humanos en el ámbito universal es definida por PÉREZ LUÑO como “un resquicio a la esperanza en una humanidad definitivamente liberada del temor a ver constantemente violados sus derechos más esenciales”³⁷.

Tras la Declaración de Derechos Humanos, dentro de la propia ONU, se aprobaron en Nueva York en 1966 dos pactos que complementaron dicho texto: el “Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos” y el “Pacto

³³ *Ibidem*: Pág. 40.

³⁴ Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada en París el 10 de Diciembre de 1948 por Resolución 217 A (III) de la Asamblea General de la ONU.

³⁵ DE VILLAMOR MAQUIEIRA Carlos, *op. cit.*: Pág. 79.

³⁶ TRUYOL Y SERRA, Antonio, *op. cit.*: Pág. 31.

³⁷ PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique (1988), *op. cit.*: Pág. 43.

Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales”. En el Consejo de Europa, en 1950, se firmó el *Convenio para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales*, siendo éste el equivalente al Pacto de Derechos Civiles y Políticos previamente expuesto en el ámbito europeo.

En España los Derechos Humanos volvieron junto con la democracia, tras el régimen autoritario, que finalizó en 1975. La Constitución de 1978 estableció un marco de derechos fundamentales propugnando como valores supremos de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político³⁸.

V. Contexto histórico de los Reinos hispanos medievales.

Tras la invasión musulmana, en la antigua Hispania romana se van constituyendo tres grandes comunidades. En primer lugar, el Reino de Castilla, erigido dominante tras la unión con León, y después de la separación de Portugal, como condado independiente. Dicho Reino ocupa el centro y el noroeste de la península, formándose el Reino de Aragón por el noreste, primeramente con Navarra, luego con Cataluña para finalizar constituyéndose la Corona Aragonesa. En ella se encuentran tanto Cataluña y Aragón como los Reinos de Valencia y de Mallorca, junto con Cerdeña y Montpellier³⁹, las islas de Sicilia y de Cerdeña, y el Reino de Nápoles. Por último, la zona sur de la península se encontraba ocupada por los musulmanes (Al-Ándalus), no obstante, con el paso de los años este último territorio iba a ser reducido de forma progresiva, pues las zonas de Sevilla, Córdoba y Jaén se fueron incorporando a Castilla a lo largo del siglo XIII.

Centrándonos en los Reinos cristianos de Castilla y Aragón, hay que destacar algunas diferencias entre éstos en lo que se refiere a aspiraciones y a la organización que tiene lugar en consecuencia.

En primer lugar, Castilla tuvo una fuerte aspiración unitaria, hasta el punto de querer formar un Imperio durante los reinados de Alfonso VI y, especialmente, de Alfonso X, que tuvo la intención de obtener la triple corona del Sacro Romano Germánico Imperio. Esa aspiración unitaria, en opinión de

³⁸ Art. 1 de la Constitución Española (CE).

³⁹ Ambas eran tierras del sur de lo que en un futuro sería Francia.

BENEYTO, fue por herencia de los visigodos, los cuales dejaron en Hispania una huella “de una concepción emergente de poder, el peso de la fuerza de un pueblo convertido en ejército y aspirante a dominar la totalidad del territorio hispánico”⁴⁰.

Por otra parte, y a diferencia del Reino de Castilla, Aragón renunciaría a ese carácter unitario del primero para mantener la variedad orgánica de los territorios que había en la Corona Aragonesa. Ella se basaba en una política fuertemente apoyada en la tolerancia y en la convivencia, garantizando los lazos parentales de la unión de forma institucional.

5.1) Marco Socio-Político.

Durante el sistema jurídico medieval tienen lugar dos formas de organización.

Primeramente surge el orden feudal, con vigencia en gran parte de Europa que tiene su origen desde la decadencia del Imperio Carolingio hasta el siglo XIII. Se caracteriza el orden feudal, según DE VILLAMOR MAQUIEIRA, como “La atomización o disgregación del poder político, la fundamentación de las relaciones de poder en vínculos personales y la articulación de la sociedad en una estructura jerárquica estática”⁴¹. De esta definición se desprende la imposibilidad de establecerse una relación entre el soberano y sus súbditos, por lo que se elaboraron una serie de poderes intermedios para dicha relación, de una forma indirecta. Aquellos poderes intermedios limitaron en cierta medida la eficacia del poder real. Este último autor⁴² considera el feudalismo como un caos de privilegios que se fundamentaban, principalmente, en el pacto y en los precedentes judiciales.

A partir del siglo XIII surgió el orden estamental que conllevó el paso del pluralismo político a un nuevo tipo de organización política que, sin dejar su lado pluralista, ganó un carácter dual, con dos centros de poder: El soberano y los distintos estamentos, articulados en “brazos”, compuestos por la nobleza, el clero y las ciudades. Esta dualidad supuso una férrea lealtad recíproca entre el

⁴⁰ BENEYTO, Juan (1982): Pág. 100.

⁴¹ DE VILLAMOR MAQUIEIRA Carlos, *op. cit.*: Pág. 44.

⁴² *Ídem*.

rey y los estamentos, así como mutuas obligaciones, especialmente la de respetar los derechos subjetivos de cada uno.

5.2) Marco Jurídico.

El orden jurídico, durante la Edad Media, se entendía como una facultad y no como una norma, por tanto, el derecho objetivo estaba formado por un conjunto de derechos subjetivos. Podemos estructurar el orden jurídico en un complejo de derechos subjetivos expresados en un sistema de privilegios que dicta la situación y el predominio social de cada uno de los estamentos.

Dicho orden jurídico tiene su origen en el uso y en la costumbre de la comunidad, o en la reiteración de un concreto status por parte de una persona o de un grupo, con lo que se llegaba a dar validez normativa⁴³.

VI. Fuentes del Derecho Medieval Español sobre los Derechos Humanos.

6.1) Reinos de León y Castilla.

La Monarquía en la Corona de Castilla se basaba en la autoridad del Rey, y las Cortes colaboraban con él. Éstas surgieron a partir de finales del siglo XII o ya del siglo XIII y GARCÍA DE VALDEAVELLANO las definía como “asambleas políticas integradas, bajo la autoridad y presidencia del Rey”⁴⁴. Eran en definitiva, el eje de todos los elementos político-sociales de la época. De este modo, existía un pacto recíproco y de mutuos deberes entre el Rey y sus súbditos en el que las Cortes creaban leyes, principalmente, para amparar los derechos de propiedad privada y de intimidad.

Uno de los primeros acuerdos entre el Rey y el Reino, así como uno de los más importantes para la historia de los precedentes de los Derechos Humanos en Europa, lo encontramos en el Pacto en las Cortes de León de 1188 entre el Rey Alfonso IX y el Reino. En ese pacto participaron, en palabras de CASTÁN TOBEÑAS, el Arzobispo de Compostela, los Obispos, los magnates y los ciudadanos elegidos por el Reino⁴⁵. En ese pacto, el Rey juró hacer sostener la justicia y paz en el Reino articulándose preceptos concretos

⁴³ En la Edad Media los derechos debían ser adquiridos o defendidos continuamente por el portador del mismo, a diferencia de nuestra época.

⁴⁴ GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis (1982): Pág. 463.

⁴⁵ CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*, nota 2: Pág. 86.

que establecían la prohibición de atentar contra la propiedad ajena o que las querellas se solucionasen mediante la justicia (Derecho a actuación en juicio). También que el rey no pudiera establecer guerras, paz ni alianzas sin el consentimiento de las Cortes, así como el castigo a la denegación de auxilio judicial y el respeto a la acción de justicia. Por último, se hace mención al derecho a la seguridad de las personas, pues en estas Cortes se establecía la inviolabilidad de la morada⁴⁶ y la conservación del patrimonio real y de particulares, condenándose de forma severa, en este último, la apropiación de bienes muebles u ocupación de inmuebles.

Las Cortes de León de 1188 sirvieron de anticipo a la *Magna Charta Libertatum* o Carta Magna de 1215. Tanto la Carta Magna Inglesa como las Cortes de León fueron fruto de un pacto entre Rey y Reino, y ambas fueron pioneras en establecer derechos que serían precedentes de los futuros Derechos Humanos. Por ejemplo, el Derecho a la actuación en juicio fue una de las novedades, ya mencionadas, que introdujeron las Cortes de León de 1188. De igual modo, la Carta Magna Inglesa, en su artículo 39, prescribía solemnemente que “*ningún hombre libre sería detenido o desposeído de sus bienes sin juicio previo*”, estableciendo, por tanto, el mismo derecho ya mencionado. Del mismo modo, ambas leyes comparten la prohibición de violar la propiedad privada ajena, la prohibición de imposición del Rey de tributos y de guerras sin consentimiento del Consejo⁴⁷ o la obligación del soberano de estar asistido por un Consejo del Reino que tendría atribuciones judiciales.

No es de extrañar que, tras apreciar las similitudes que hay entre la Carta Magna Inglesa y las Cortes de León, se le haya considerado a ésta última como una especie de Carta Magna Leonesa. Esa denominación, pese a no ser oficial, no hace más que hacer especial hincapié en la gran importancia que tuvieron esas Cortes, consideradas por LÓPEZ DE HARO como “el pacto auténtico quizá más grande que se registra en los anales de todos los pueblos; pacto anterior a cuantas libertades nos traen del extranjero por modelo”.⁴⁸

⁴⁶ Con la excepción de delincuentes que pudieran ser perseguidos.

⁴⁷ “Consejo” cuando hablamos de Carta Magna inglesa, equivale a “Cortes” en lo que respecta a los Reinos hispanos medievales.

⁴⁸ Citado así por CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*, nota 2: Pág. 87.

Posteriormente, tuvieron lugar los acuerdos de las Cortes de Burgos de 1301 y de las Cortes de Valladolid de 1322. Estos dos acuerdos preceden al derecho a la vida, a la libertad y, como tuvo lugar en las Cortes de 1188, a la propiedad privada y que el hombre solo pueda ser juzgado según el derecho y por los jueces que sean competentes para ello.

Por último, cabe destacar la obra de Las Siete Partidas, de Alfonso X el Sabio. GACTO FERNÁNDEZ, ALEJANDRE GARCÍA y GARCÍA MARÍN definen las “Partidas” como “la magnífica tesis (...) de principios jurídicos, religiosos, filosóficos y morales”⁴⁹. Todas las materias de carácter jurídico pudieron tener cabida en esta obra, entre ellas, precedentes de Derechos Humanos. Tenemos, por ejemplo, la libertad del hombre a la hora de escoger esposa, con la única condición de tener el permiso paterno (Partidas 4,1,10); El derecho a la intimidad del hogar en las casas de los nobles, llegando así a tener la misma importancia que la protección de los castillos (Partidas 2,10,30). También la posibilidad de poder construir una casa libremente, en cualquier lugar por ejemplo (Partidas 3,28,15), pero con limitaciones lógicas, en palabras de BENEYTO⁵⁰, es decir, no se podrán construir casas en zonas de castillos ni de iglesias; Se condenaba, incluso en aquella época, el aborto provocado, considerándose homicidio (Partidas 7,8,8); Y, finalmente, el derecho a establecer asociaciones (Partidas 2,31,2).

6.2) Corona de Aragón.

La Monarquía aragonesa destaca por tener una autoridad real limitada a diferencia de la Corona de Castilla, hasta el punto en el que hubo una distinción de poderes entre el Rey y la aristocracia. Este hecho dio un carácter distinto a cada uno de los dos reinos, especialmente en lo referente a las Declaraciones de derechos. Mientras que en Castilla los Fueros eran otorgados por los reyes, en Aragón significaban, en palabras de LÓPEZ DE HARO, “el reconocimiento del derecho de los nobles con un matiz paccionado y algo análogo al de los modernos documentos constitucionales”⁵¹. De esta manera, el concepto de

⁴⁹ GACTO FERNÁNDEZ, Enrique, ALEJANDRE GARCÍA, Juan Antonio y GARCÍA MARÍN, José María (2009): Pág. 195.

⁵⁰ BENEYTO, Juan, *op. cit.*: Pág. 107.

⁵¹ Citado así por CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*, nota 1: Pág. 87-88.

“pacto” iba a ser la característica principal de la Corona de Aragón, admitiéndose el derecho de los nobles (Pactismo).

Es por ello que la Constitución política de Aragón recogió en su mayoría libertades de privilegio hacia la nobleza. No obstante, con el tiempo, esas libertades se fueron extendiendo gradualmente llegando a la denominada, según CASTÁN TOBEÑAS, “aristocracia de segundo grado”⁵² y, con ello, al pueblo que estuviese relacionado con las ciudades aristocráticas. Dichas ciudades eran el eje de la vida política de Aragón y destacaban por una disminución de las diferencias de estamentos, pues según afirma BENEYTO, “todos gozan sabiéndose vecinos”⁵³.

Cabe destacar que las potestades de las Cortes de Aragón llegaron a ser más efectivas en la práctica que las de Castilla, en especial las que se refieren al resarcimiento de los Reyes y sus funcionarios por los menoscabos que pudieran haber cometido. Por otra parte, a diferencia de las Ligas o Hermandades⁵⁴ de Castilla, que no tenían ningún tipo de pretensión de permanencia y eran rápidamente disueltas por el Rey cuando no eran necesarias, en Aragón las Uniones, en palabras de SANTAMARÍA DE PAREDES, “dieron por resultado una Constitución orgánica, gracias al (...) tacto político de los Monarcas, que supieron comprender las exigencias del espíritu liberal de su pueblo”⁵⁵. Las Uniones aragonesas tuvieron, de este modo, un carácter más duradero, en especial por la actitud favorable de los Reyes.

Las principales manifestaciones de precedentes de Derechos Humanos en la Corona de Aragón se hallan en los Pactos que contienen formulaciones de derechos, en los procesos forales incluyendo distintos derechos individuales y garantías, así como el Justicia Mayor.

6.2.1) Pactos con formulaciones de derechos.

⁵² CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*: Pág. 88.

⁵³ BENEYTO, Juan, *op. cit.*: Pág. 102.

⁵⁴ Las Ligas o Hermandades eran uniones de grupos sociales con el objetivo de defender las libertades y derechos del Reino.

⁵⁵ Citado así por CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.* nota 2: Pág. 88.

Las Uniones aragonesas exigieron numerosos reconocimientos de derechos, que tuvieron como resultado las siguientes manifestaciones:

a) El *Privilegio General (Carta Magna aragonesa)*, concedido por Pedro III tras numerosas reclamaciones de la Unión de Tarazona en 1283 y posterior alzamiento de las clases sociales. Fue otorgado en las Cortes de Zaragoza que tuvieron lugar en el mismo año y fue la confirmación de la eficacia que tenía lugar en la práctica las costumbres de Aragón. REYES MORALES calificaba este Privilegio como la “base legal y paccionada de las libertades y Carta Magna de esas libertades (...) que llegaron a superar a la misma Constitución Inglesa”⁵⁶.

b) Los *Fueros de la Unión* fueron decretados en 1287 por el rey Alfonso III. Estos Fueros fueron sucesores del Privilegio General y funcionaron como una garantía de éste debido al alzamiento de la Hermandad de la Unión porque el Rey no acataba el Privilegio General.

c) La *Confirmación del Privilegio General* fue ratificado por el rey Pedro IV en las Cortes de Zaragoza en 1348. Esta Confirmación fue el resultado de una guerra entre el Rey y la Unión, resultando este primero victorioso. Pese a ganar la contienda, el monarca decidió confirmar el Privilegio General, conllevando a la ratificación de la Carta Magna Aragonesa como ley dentro de los Fueros. Se establecía además un significativo aumento de autoridad del Justicia Mayor, institución que en breve comentaremos.

Una de las principales consecuencias de la Confirmación del Privilegio General de 1348 fue el refuerzo de garantías en derechos tales como el de seguridad personal y el de propiedad, ya establecidos en los privilegios previos. De este modo, el derecho de inviolabilidad de las propiedades y las personas quedó garantizado judicialmente. Posteriormente fue decretada la prohibición del procedimiento inquisitivo (siglos XIV y XV).

⁵⁶ *Ibidem*, nota 1: Pág. 89.

Con los Privilegios de Aragón, LÓPEZ DE HARO afirma que Aragón fue “el primer pueblo que marcó y delimitó las funciones propias del Poder público”⁵⁷.

6.2.2) Los procesos forales aragoneses.

Al hablar de procesos forales, nos referimos a los mecanismos de garantía de los derechos aragoneses. Fueron numerosos los procesos forales, siendo los más sobresalientes en cuanto a libertades aragonesas el de firma de derecho y manifestación. No obstante, hubo otras figuras muy destacadas, tales como el emparamento, inventario y aprehensión⁵⁸.

a) La firma de Derecho, o *iuris firma*, se consideraba, según PÉREZ-PRENDES, como “una garantía de estar a Derecho”⁵⁹. Éste mismo autor declaraba la imposibilidad de establecer una definición para esta figura debido a que abarcaba una gran cantidad de actuaciones procesales, que era imposible poder sintetizarla en un breve concepto. Todos esos contenidos procesales que abarca buscan proteger lo mismo: aquellos intereses que pudieran ser perjudicados. La finalidad inicial de la *iuris firma* era la de cumplir con las resoluciones de la justicia. De esta manera, hasta que no hubiese sentencia en el juicio que correspondiera, el reo podrá seguir disfrutando de su libertad sin que nadie se la inquiete. Esa imposibilidad de ordenar el arresto o ejecución del reo sin sentencia que lo respaldara es una de las principales garantías que la firma de Derecho les brindaba. Otra función de la *iuris firma* consistía en el derecho de un sujeto a evitar la prenda sobre sus bienes por parte de otros mediante un proceso extrajudicial. Este método coactivo fue frecuentemente usado en el derecho procesal de la Alta Edad Media. Mediante la *iuris firma* ese sujeto podía someter esa prenda a decisión de un juez y, de este modo, podía bloquear la acción extrajudicial sobre él. En definitiva, la firma de Derecho defendía al sujeto de acciones arbitrarias contra él o contra sus bienes de forma extrajudicial. Amparaba al individuo de presiones para

⁵⁷ Citado así por CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*, nota 1: Pág. 90.

⁵⁸ Estas tres últimas tienen un contenido más bien civil (la primera era el secuestro judicial de bienes o documentos en garantía de deudas y la segunda y tercera para hallar su poseedor), alejado de la temática de los Derechos Humanos. Por ello, pese a su importancia en la historia de los procesos forales aragoneses, no se explicarán detalladamente en el trabajo.

⁵⁹ PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACÓ, José Manuel (1977): Pág. 14.

conseguir de él una determinada acción, pero al mismo tiempo obligaba a este mismo a acatar la sentencia en caso de que ese embargo de bienes o ese arresto estuviesen dentro de la legalidad y el juez así lo acordase (firma de Derecho).

b) La manifestación de personas⁶⁰, afirma PÉREZ-PRENDES, “viene constituida por un conjunto de providencias tomadas por el Justicia Mayor para garantizar, a la persona acusada de algún delito, que no sufrirá ningún acto antijurídico”⁶¹. El objetivo de esta figura era evitar las arbitrariedades del proceso, ya sea por parte de un Juez que no tenga competencia para ello, o de autoridades que ejerzan acciones de detención hacia una persona sin un patente proceso judicial. Este proceso lo podía ejercer cualquier víctima aragonés, incluso habitantes que no pertenezcan de nacimiento en ese reino. Se excluían de esta acción, según PÉREZ-PRENDES, a “los vasallos del señorío jurisdiccional (...) los acusados de defraudación fiscal, los de quebrantar depósito, los presos por deudas así como los acusados de herejía”⁶². No obstante, la manifestación no suponía la libertad del detenido sino la reclusión del mismo en un sitio seguro para él (normalmente en una cárcel especial en Zaragoza) a la espera de una sentencia por parte de los organismos competentes en estos casos, habitualmente el Tribunal de Justicia Mayor o la Corte. De esta forma, se le proporciona al sujeto la seguridad y los derechos a un proceso con todas las garantías, del mismo modo que se ejerce un control sobre el acusado antes de que tenga lugar la sentencia, sin interrumpir, de ningún modo, el proceso. CASTÁN TOBEÑAS considera la manifestación como “una de las garantías más preciadas de Aragón”⁶³ al mismo tiempo que la compara con el Habeas Corpus inglés, llegando incluso a considerarlo más ventajoso que éste en varios aspectos.

6.2.3) Justicia Mayor.

⁶⁰ Aparte de la manifestación de personas, existieron otros dos tipos: manifestación de bienes y manifestación de escrituras o documentos. Nos centraremos en la manifestación de personas ya que es la única que guarda directa relación con los Derechos Humanos.

⁶¹ PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACÓ, José Manuel, *op. cit.*: Pág. 31.

⁶² *Idem*.

⁶³ CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*, Pág. 91.

Podemos afirmar que el Justicia Mayor fue la institución más importante del panorama político de Aragón y, en especial, como órgano garantizador de los derechos individuales.

La institución fue fruto de una evolución lenta y gradual a lo largo de numerosos acontecimientos. Ya existía el cargo de Justicia Mayor aragonés (como un juez ordinario real), pero dentro del contexto de la Unión, y como consecuencia de ésta, surgió una nueva significación del Justicia Mayor, tras las Cortes de Ejea de 1265. Este nuevo Justicia Mayor se establecería, en palabras de PÉREZ-PRENDES, como un “juez intermedio entre el rey y los nobles y entre los propios nobles”⁶⁴. Desde ese momento fue adquiriendo, con el tiempo, una competencia cada vez mayor.

Respecto a las funciones del Justicia Mayor, SANTAMARÍA DE PAREDES⁶⁵ afirmaba que el principal cometido de éste era conservar el principio de legalidad y velar por el equilibrio de los poderes constituidos, actuando siempre en contra de toda acción arbitraria por parte del Poder público que ponga en riesgo dicho equilibrio. La principal característica de esta institución, de cara al tema del trabajo, fue la de ser capaz de proporcionar una perfecta seguridad jurídica, con todas las garantías a través de un organismo que hacía hincapié en la defensa de las libertades del ciudadano. De este modo, se respaldaba el principio de subordinación del Rey y de las distintas clases sociales al poder judicial, al propio derecho. En definitiva, se trata de un auténtico precedente de lo que siglos más adelante se llegaría a llamar Estado de Derecho, según el autor CASTÁN TOBEÑAS⁶⁶.

6.2.4) Cartas de Libertades.

Las *Consuetuts* de Barcelona (*Recognoverunt proceres*) son una carta de libertades⁶⁷ firmada por Pedro III de Aragón durante las Cortes de Barcelona de 1284. Está compuesta por 116 artículos a lo largo de los cuales confirman

⁶⁴ PÉREZ-PRENDES Y MUÑOZ DE ARRACÓ, José Manuel, *op. cit.*: Pág. 9.

⁶⁵ Citado así por CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*, nota 1: Pág. 92.

⁶⁶ CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*: Pág. 92.

⁶⁷ BENEYTO, Juan, *op. cit.*: Pág. 102.

las costumbres barcelonesas (en los primeros 72 artículos) así como privilegios otorgados a la nobleza (desde el artículo 73).

El contenido de esta carta abarca tanto Derecho público como privado. Destaca por su cantidad de artículos liberalizadores de comercio, las exenciones fiscales y, especialmente, servicios públicos, como la policía, garantizándose así el derecho a la seguridad y protección para los residentes en el municipio de Barcelona. La carta otorgaba el nivel de “ciudadano” a todo aquel que residiese en la localidad durante más de un año y un día.

Todos los privilegios otorgados en esta carta fueron fundamentales en el Derecho local de Barcelona.

VII. Declaraciones de Derechos Humanos medievales europeos.

Como ya vimos, la confirmación jurídica de unos derechos inherentes al hombre empezó a tener precedentes en el sistema medieval, y no solo en los Reinos hispánicos. Los precedentes de Derechos Humanos más destacados en el ámbito europeo fueron la *Magna Charta Libertatum* o Carta Magna de 1215 (Inglaterra) y la *Bula de Oro* de 1222 (Hungría). Cabe destacar otras formulaciones continentales como el IV Consejo de Letrán de 1215 (Italia), o la Gran Carta de Saint Gaudens de 1203 (Francia)⁶⁸.

7.1) Carta Magna de Inglaterra.

La Carta Magna de 1215 fue considerada por autores como PÉREZ LUÑO⁶⁹ o TRUYOL Y SERRA⁷⁰ como una de las formulaciones más importantes y trascendentales del sistema jurídico medieval. Fue, según PECES-BARBA MARTÍNEZ⁷¹, el capítulo inicial de una contienda entre el Rey y sus súbditos (los nobles), que en un futuro tendría su punto de inflexión en el siglo XVII con el triunfo del Parlamento Británico como resultado de dos grandes revoluciones en el año 1640 y 1688. Éstas trajeron también dos

⁶⁸ No obstante, y dada la naturaleza breve de este punto del trabajo, solo desarrollaremos las dos posibles Declaraciones medievales de Derechos Humanos más importantes: la inglesa y la húngara.

⁶⁹ PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique (2010), *op. cit.*: Pág. 114.

⁷⁰ TRUYOL Y SERRA, Antonio *op. cit.*: Pág. 12.

⁷¹ PECES-BARBA MARTÍNEZ, Gregorio, *op. cit.*, Pág. 36.

documentos importantes para la historia de los Derechos Humanos: “*Habeas Corpus Act*” de 1640 y “*Bill of Rights*” de 1689.

La Carta Magna fue un pacto que se suscribió en Londres el 15 de Junio de 1215 entre Juan I de Inglaterra (Juan Sin Tierra) y los señores feudales de Inglaterra. Fue un contrato entre Rey y nobleza que tendría como consecuencia un aumento de privilegios de estos últimos en detrimento de los del soberano. La historia le guarda un lugar especial por su importante rol para el progreso de las libertades en Inglaterra y, con ello también, de los Derechos Humanos.

Realmente, la Carta Magna no reguló nuevos contenidos, pues se trata de la confirmación de numerosos derechos de carácter feudal que se fueron erigiendo mediante la costumbre. La función principal de la Carta Magna fue reforzar esos derechos mediante el pacto con el poder real, de forma que éste no pudiera hacerlo desaparecer a su voluntad, según le conviniese. Era una garantía de cumplimiento que, como se mencionó, iba destinada, esencialmente, a favor de los señores feudales o nobleza.

De entre sus preceptos podemos destacar los siguientes: la obligación del soberano de gobernar siempre que estuviera acompañado de un Consejo del Reino con poderes judiciales, pues era una de las primeras promulgaciones que buscaba someter al Rey al Derecho. También la prohibición de que el rey estableciera tributos excepcionales sin la aprobación del Consejo; o la disposición de la propiedad privada como inviolable. Y, el más importante para la posterioridad, fue probablemente el artículo 39, el cual decretaba la prohibición de detener a cualquier hombre o de privarle de sus bienes sin establecer un juicio previo, siendo así un punto de partida para la futura “*Petition of Rights*” de 1628 y el “*Habeas Corpus*” de 1679, declaraciones de libertades civiles y promulgadas para evitar el encarcelamiento arbitrario sin causa probada, siendo así una reafirmación de lo contenido en la *Magna Charta Libertatum*. La Carta Magna, tal y como afirma PÉREZ LUÑO, fue el arranque de “este ciclo de documentos de positivación ingleses”⁷².

⁷² PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique (2010), *op. cit.*: Pág. 116.

No obstante, hay que tener en cuenta que la Carta Magna, pese a ser considerada como el pilar de una constitución, nunca llegó a existir como tal, no al menos en el sentido estricto, según este último autor⁷³. Como afirma DE VILLAMOR MAQUIEIRA, “no puede asemejarse a las modernas declaraciones porque su espíritu es fundamentalmente histórico y tradicional”⁷⁴. Es decir, las disposiciones de la Carta Magna no buscaban en ningún modo establecer derechos inherentes al ser humano (recuérdese que hasta la Edad Moderna no surge el concepto de Derechos Humanos) sino mejorar las relaciones de la Corona con los señores feudales y los correspondientes representantes del pueblo mediante preceptos que limitaban el poder del Rey en pos de un reino estable y sin levantamientos. Era una Carta de carácter circunstancial, territorial y efímero, pues ésta surgió por un concreto acontecimiento, se decretó para un determinado territorio (toda Inglaterra) y con carácter temporal. Ello contrastaba con los objetivos de las declaraciones modernas de Derechos Humanos, que iban gradualmente haciéndose universales y con una finalidad imperecedera.

En definitiva, pese a que la Carta Magna no tenía una finalidad comparable a la de futuras Constituciones modernas, marcó el inicio de la proclamación de algunos principios importantes y trascendentales. Por ejemplo, el de no ser detenido sin juicio previo, así como el inicio de “una evolución favorable al reconocimiento de un orden constitucional, centrado en la garantía de los Derechos Humanos”, como afirma CASTÁN TOBEÑAS⁷⁵.

7.2) La *Bula de Oro* de Hungría.

Tras la vuelta del rey Andrés II de Hungría a su país después de la quinta cruzada, se encontró con un caótico reino. Este había sido dominado por la insurrecta nobleza, que había derrocado al regente designado por el monarca. Para solucionar el conflicto, el Rey firmó en el año 1222 la Bula de Oro, un documento afín a la Carta Magna inglesa que restaría poder a la monarquía en beneficio de la nobleza. Los 31 artículos que componen esta

⁷³ *Ibidem*: Pág. 115.

⁷⁴ DE VILLAMOR MAQUIEIRA Carlos, *op. cit.*: Pág. 49.

⁷⁵ CASTÁN TOBEÑAS, José, *op. cit.*: Pág. 85.

fuentes son, en su gran mayoría, una compilación de derechos a favor de los nobles, limitando el poder del Rey

De forma similar al comentado artículo 39 de la Carta Magna, encontramos en el artículo primero de la *Bula de Oro* la prohibición de arresto de cualquier noble por parte del poder regio. Esta era una prerrogativa judicial para la aristocracia. Se trata de otro precedente para el futuro “*Habeas Corpus*” de 1679, junto con su equivalente anglosajón, aunque éste último aumentaba su ámbito de aplicación.

Por otra parte, en el artículo segundo se establece, para la aristocracia, la exención de pagar impuestos, ni siquiera para la Iglesia. También, en el mismo precepto, se les garantiza el derecho a la intimidad prohibiéndose la ocupación de las residencias y aldeas de los nobles a no ser que hayan sido invitados por éste.

Por último, la nobleza, según el artículo cuarto, no tendrá ninguna obligación de abandonar el reino para realizar conquistas en otros territorios bajo órdenes del Rey si éste no les paga por ello. No obstante, en caso de que un ejército extranjero entre en territorio húngaro, sí tendrán los nobles la obligación de intervenir junto con el ejército.

VIII. Manifestaciones de Derechos Humanos en los Reinos Hispánicos medievales.

A lo largo de la época medieval, en los Reinos hispanos se fueron manifestando diversos derechos y garantías a través de las diferentes fuentes que fueron surgiendo, tanto formulaciones como a través de la costumbre. Según afirma PÉREZ LUÑO⁷⁶, los derechos que se fueron estableciendo iban dirigidos hacia un estamento determinado, pues el concepto de universalidad en ese aspecto aún no existía. A continuación, pasaremos a explicar algunos de los derechos y garantías más trascendentales:

8.1) Derecho a las garantías procesales.

⁷⁶ PÉREZ LUÑO, Antonio Enrique (2010), *op. cit.*: Pág. 114.

Los preceptos más importantes en este apartado son los que se refieren al procedimiento, siendo el más importante de todos, como se ha reiterado, la prohibición de encarcelar a una persona sin el control de un juez o, en palabras de WOHLHAUPTER, “el derecho a fallos legales”⁷⁷. Ese derecho empezó siendo un privilegio para los nobles que, con el tiempo, fue expandiendo su ámbito y su contenido hasta llegar, según BENEYTO, a su punto de inflexión con el “derecho a tener juez natural y a no ser procesado sin procedimiento reglado que conduzca a una sentencia en forma”⁷⁸. Este derecho logró limitar en gran medida el abuso de autoridad imperante en el sistema medieval y evitar, de esta forma, una arbitraria aplicación de la ley. Este derecho, precursor del “Habeas Corpus”, empezó a ser mencionado en el VI Concilio de Toledo (683)⁷⁹ hasta llegar a su positivización mediante las Cortes de León de 1188. Fue el gran precursor del artículo 9 de la DUDH: “*Nadie podrá ser arbitrariamente detenido, preso ni desterrado*”.

También se recoge “el derecho a no ser condenado sin haber sido oído”⁸⁰, siendo en principio un privilegio para los que tenían funciones en las Cortes. Precursor directo del artículo 10 de la DUDH: “*Toda persona tiene derecho (...) a ser oída públicamente y con justicia...*”.

Por último, se establecía el derecho a establecer recursos que permitieran reformar agravios (*greuges*) sufridos, tanto hacia el gobierno como hacia los órganos judiciales. Empezando por el gobierno, tenemos el recurso de la alzada, siendo este recurso definido por VILLAPALOS como “medio de reparar un acto lesivo, acudiendo al superior de aquel que lo dictó”⁸¹, así como el de suspensión del acto, cuya finalidad es la anulación de las cartas reales (suspensión simple)⁸². Además, en los órganos judiciales, el particular agraviado tenía derecho a recurrir de tres formas: Mediante la *simple querella*, donde el particular podía solicitar judicialmente la restauración de agravios civiles y la acusación usaba este recurso para proceder en las “causas

⁷⁷ WOHLHAUPTER, Eugen (1930): Pág. 12.

⁷⁸ BENEYTO, Juan, *op. cit.*: Págs. 108-109.

⁷⁹ WOHLHAUPTER, Eugen, *op. cit.*: Pág. 12.

⁸⁰ BENEYTO, Juan, *op. cit.*, Pág. 109.

⁸¹ VILLAPALOS, Gustavo (1976): Pág. 129.

⁸² *Ibidem*: Pág. 193.

militares”⁸³. Asimismo, la apelación destacaba por ser un recurso dirigido a “un acto injusto pero válido”⁸⁴; Por otra parte, la suplicación, último recurso antes de que se llegue al estado de “cosa juzgada”, siendo un medio para objetar actos firmes bajo la sospecha de irregularidades en la sentencia cuyo recurso por otra vía no era posible dado que se habían agotado las vías de apelaciones. Este recurso encontraba su fundamento por razones de equidad más que de derecho, según afirmaba VILLAPALOS⁸⁵. Finalmente, cabe mencionar que las Cortes de Aragón tenían potestad en materia de agravios cometidos por el Rey y sus oficiales en el ejercicio de sus funciones, lesionando una situación individual. En esta materia entendían los *reparadors* o *provisors de greuges* en las Cortes de Valencia y Cataluña.

El derecho a recurrir actos agraviantes así como sentencias judiciales fue muy destacado durante el sistema medieval español y fue uno de los mayores exponentes en precursores de Derechos Humanos, inspirando en gran medida al actual artículo 8 de la DUDH: “*Toda persona tiene derecho a un recurso efectivo (...) que le ampare contra actos que violen sus derechos fundamentales...*”.

8.2) Derecho a la intimidad y a la privacidad.

El derecho a la privacidad también tuvo lugar en el sistema medieval, buscándose un derecho a la “paz” en los hogares de los particulares similar al existente en los castillos, en los templos religiosos o en los mercados. No se han recogido textos al respecto pero numerosas investigaciones han obtenido testimonios de preceptos en Castilla que decretaban el derecho a la intimidad en las casas de los ciudadanos aunque, como afirma, BENEYTO, “sin la reglamentación minuciosa que se produce en los países litorales (Corona de Aragón)”⁸⁶. La única exclusión en cuanto a la prohibición de allanar la casa de un particular se encuentra las pesquisas de carácter judicial, que requerirían, según las *Costums* de Tortosa, la asistencia de un juez para ello. La seguridad de las casas iba a ir, con el tiempo, extendiéndose hasta llegar a protegerse

⁸³ *Ibidem*: Pág. 271.

⁸⁴ *Ibidem*: Pág. 280.

⁸⁵ *Ibidem*: Págs. 290-291.

⁸⁶ BENEYTO, Juan, *op. cit.*: Pág. 107.

también las tierras adyacentes. Este derecho se formularía en las Cortes de León de 1188 y en Las Partidas (2,10,32), siendo precursor del artículo 12 de la DUDH: “*Nadie será objeto de injerencias arbitrarias de su vida privada, su familia, su domicilio...*”.

8.3) Derecho a la propiedad privada.

El derecho a la propiedad privada aparece reflejado en la obligación de los repobladores (tras la Reconquista cristiana) de construir sus propias casas en tierras concedidas por los reyes dentro de un plazo concreto, normalmente un año. Quienes construían sus casas disponían de total poder sobre éstas, con la única excepción de destruirla bajo pena de traición al Rey. Su derecho a la propiedad privada solo encontraba limitación en el caso de que los propietarios cometieran un delito y, en el caso especial de la propiedad rural de Castilla, la propiedad privada no debía frenar u obstaculizar el paso del ganado, especialmente a partir del desarrollo de la Mesta. Este derecho iba a ser precedente para el futuro artículo 17.1 de la DUDH: “*Toda persona tiene derecho a la propiedad*”. Además, BENEYTO afirma la existencia de una imprecisa formulación acerca del principio de cultivo obligatorio, el cual establecía que “las tierras dejadas yermas pueden ser puestas en cultivo por cualquier aldeano”⁸⁷.

8.4) Derecho a contraer matrimonio.

En lo que respecta al derecho de contraer matrimonio, en el sistema medieval, especialmente en Castilla, se encontraba limitado al régimen estamental, pues un noble no podía casarse con un plebeyo si no quería perder su condición social. También existían limitaciones en la propia familia, pues una pareja no podía contraer matrimonio si los padres no otorgaban su consentimiento al respecto, llegándose a perder la herencia en caso de no tener ese permiso paterno, según el Fuero Real de Castilla (5,2,2) y las Partidas (4,1,10). Por último, el Rey podía aceptar o rechazar el matrimonio según su voluntad, sin que nadie se le pudiera oponer.⁸⁸

⁸⁷ *Ibidem*: Págs. 108.

⁸⁸ *Ibidem*: Págs. 103-104.

No obstante, en Tortosa, según los preceptos de las *Costums*, se podía gozar de una libertad matrimonial novedosa para aquella época, pues no se encontraba sujeta a límites ni a sanciones de ningún tipo, sin que el rey siquiera pudiera oponerse a ello⁸⁹. Fue esta fuente en materia de libertad matrimonial la que asentó un importante precedente para lo que posteriormente establecería el artículo 16.2 de la DUDH: “*Solo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio*”.

8.5) Derecho de libre circulación.

El derecho a la libre circulación tuvo su origen de forma circunstancial, pues durante la Reconquista, eran necesarios nuevos pobladores para los territorios que eran conquistados por los Reinos hispanos. En esta situación de falta de pobladores, se establecieron ventajas para incentivar la repoblación de los nuevos terrenos, tales como el derecho de poder abandonar las tierras donde trabajaban previamente, eliminando gradualmente la servidumbre agraria.

Este derecho de circulación provocado por la necesidad de nuevos pobladores fue el antecesor del futuro derecho de libre circulación, que consta en el artículo 13 de la DUDH: “*Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia...*”.

8.6) Derecho a la vida.

BENEYTO afirmaba que existía un “matizado” derecho a la vida, pues “las gentes nacidas dentro de la sociedad medieval disponían de un derecho a subsistir, si no siempre escrito siempre efectivo”⁹⁰. Ese matiz radicaba en la diferencia estamental, pues el derecho a la vida estaba más protegido en un noble antes que en un esclavo, sin perder éste último su derecho a subsistir. Estaría demasiado distante para poder equipararse al actual derecho a la vida, pero fueron las primeras semillas que germinaron hasta llegar en nuestros días al artículo 3 de la DUDH: “*Todo individuo tiene derecho a la vida...*”

⁸⁹ *Ibidem*: Pág. 104.

⁹⁰ *Ibidem*: Pág. 105.

Especialmente protegido se encontraba el *nasciturus* (concebido pero no nacido) en el sistema medieval, pues se equiparaba al nacido en derechos, por lo que su aborto era concebido como un crimen, tanto en la Corona de Aragón como en el Reino de Castilla. Respecto al último, Las Partidas consideraban “homicidio” el aborto provocado y penalizaban de la misma forma al feto muerto, sin haber sido intencionado.⁹¹

8.7) Derecho a la paz y al orden.

La convivencia del reino se basaba en el principio de protección del orden (comúnmente llamado *tranquilitas*). La protección de esa paz fue iniciada por la Iglesia y por las Asambleas de Paz y Tregua en Cataluña⁹². Dicha protección fue llegando a los Reyes, estableciendo la “paz regia”, la cual protegía a todo aquel que se dirigiera a palacio. De igual modo, esta paz se extiende hasta los Parlamentos. De la misma forma, y con especial importancia, afirma BENEYTO, se protegía también al mercader, tanto en el propio mercado como en todos los trayectos que éste debiera realizar.⁹³

La institución de paz más importante sería posiblemente la de los caminos, especificada por Jaime I en las Cortes de Barcelona (1218), destinada a todo aquel que se desplazara de un lugar a otro portando objetos. Al poco tiempo, esta paz se extendería a los campesinos y a los que trabajasen en tierras⁹⁴. Estos derechos a la seguridad durante el camino, así como los otros, serían precedentes lo que siglos más adelante llegaría a ser el artículo 3 de la DUDH: “*Todo individuo tiene derecho (...) a la seguridad de su persona.*”

8.8) Derecho de asilo.

El derecho de asilo tuvo lugar en las villas recién fundadas tras la Reconquista, como un privilegio más que servía de incentivo para nuevos pobladores. En las Partidas constaba también el derecho de asilo,

⁹¹ *Ibidem*: Pág. 116.

⁹² Estas asambleas eran acuerdos aprobados por Concilios reunidos para impulsar la paz y la seguridad de las personas y de sus bienes, poniéndolos a salvo del clima general de violencia característico de la Edad Media.

⁹³ BENEYTO, Juan, *op. cit.*: Pág. 110.

⁹⁴ *Ibidem*: Pág. 111.

proclamándolo para todo aquel que se encontrase en el palacio del rey “cuya paz acoge a las gentes perseguidas, quedando exentas incluso de la acción de la justicia regia”, afirmaba BENEYTO⁹⁵. Este derecho de asilo, aunque puntual y aplicado en pocas zonas, sirvió de precedente para el actual derecho de asilo, establecido en el artículo 14.1 de la DUDH: “*En caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo...*”.

8.9) Derecho de asociación.

Respecto al derecho de asociación, solamente se permitían las asociaciones religiosas, mercantiles y universitarias, y éstas dos últimas solamente en determinados lugares. En asociaciones universitarias, los alumnos y profesores se podían reunir para impartir clases. No obstante, esta libertad de asociación estaba restringida a la licencia del poder público o de la Iglesia. La excepción de esos límites tendría lugar en Valencia, donde el Código de Jaime I establecía la libertad de enseñanza. En el caso de los mercaderes, se podían asociar constituyendo sociedades de carácter comercial. Su libertad de asociación estaba recogida de forma breve en las Partidas hasta que se pudo extender dicha norma a través de las *Costums* de Tortosa y el *Llibre del Consolat de Mar* (Libro del Consulado de Mar).⁹⁶. Estos derechos serían precedentes, al menos en el ámbito religioso, mercantil y educativo, de lo que sería el derecho a la asociación, en el artículo 20.1 de la DUDH: “*Toda persona tiene derecho a la libertad de reunión y de asociación pacíficas*”.

Las asociaciones políticas, por otra parte, estaban totalmente prohibidas, pues se consideraban dañinas para el bien del pueblo y se debían evitar cualquier tipo de vínculo asociativo. Cualquier tipo de asociación política estaba penalizada como herejía.

8.10) Derecho al trabajo.

Se ha debatido realmente si existió un derecho al trabajo. Los derechos locales manifestaban la existencia de campesinos y artesanos independientes

⁹⁵ *Ibidem*: Pág. 109.

⁹⁶ *Ibidem*: Pág. 113.

que trabajaban en los mercados de la ciudad. Los salarios se regulaban y se establecían anualmente. En la Corona de Aragón se organizaban Bolsas de Trabajo con el objetivo de proporcionar trabajo a todo aquel que se encontrase en desempleo. No obstante, también había situaciones de trabajos forzados, pues aquellos que no tuvieran empleo y fuesen requeridos para un trabajo por parte de otra persona, estaban obligados a hacerlo, como disponían las Cortes de Valladolid del año 1351⁹⁷. Los acontecimientos ya mencionados fueron precursores del derecho a tener trabajo regulado en el artículo 23.1 de la DUDH: “*Toda persona tiene derecho al trabajo...*”.

8.11) Otros derechos.

Cabe mencionar numerosos derechos que también fueron tratados en el sistema medieval, tales como el derecho a la libertad de creencia, totalmente prohibido por el derecho castellano-leonés primeramente por derecho local hasta llegar a prohibirse por ley general en las Cortes de 1390. Según BENEYTO, era incomprensible dicha libertad “dada la construcción dogmática de la entera vida política”⁹⁸, pues el poder de la Iglesia había transformado completamente a la sociedad. No obstante, en pequeñas zonas de Este de la península hubo leyes a favor de la tolerancia religiosa, reconociendo el derecho de que moros y judíos pudieran ejercer sus ritos libremente.

El derecho hereditario también tuvo un papel destacado en el sistema medieval, pues, poco a poco, se fue eliminando la carga que se tenía que entregar obligatoriamente al señor feudal en caso de herencia.⁹⁹

No se tienen datos de que existiera algún precepto que admitiese el derecho a la salud, pues se concebía como un don de Dios en la etapa medieval. No obstante, se tenía la conciencia de que los pobladores tenían derecho al entretenimiento, y prueba de ello está en la preocupación de los gobernantes de asentar sus tierras donde hubiera “alrededores apropiados para ocupar el ocio de sus pobladores”¹⁰⁰.

⁹⁷ *Ibidem*: Pág. 114.

⁹⁸ *Ibidem*: Pág. 114.

⁹⁹ WOHLHAUPTER, Eugen, *op. cit.*: Pág. 20.

¹⁰⁰ BENEYTO, Juan, *op. cit.*: Págs. 115-116.

IX. Conclusiones.

Se han analizado distintos precedentes de Derechos Humanos existentes en el sistema jurídico medieval, las distintas formulaciones de los Reinos hispánicos así como una breve referencia a declaraciones de Derechos Humanos medievales europeos. A continuación, extraeremos algunas consideraciones a modo de conclusión.

1) En primer lugar, como se ha querido demostrar a lo largo de este trabajo, la vital importancia de las manifestaciones de Derechos Humanos en el sistema jurídico medieval hispánico es un tema en el que han coincidido varios autores. En el sistema medieval el derecho subjetivo iba dirigido a título estamental, no individual, pues la concepción del hombre como individuo y los Derechos Humanos iban a ser tratados en la Edad moderna. No obstante, y pese a que en este sistema medieval los derechos tuvieran un carácter de privilegio, esas formulaciones tuvieron gran trascendencia. Fueron, en definitiva, una fuente de inspiración para su positivización posterior. Ejemplo de ello, es en las Cortes de León de 1188, el derecho a un debido proceso y con garantías procesales, promulgándose nuevamente en la Edad Contemporánea, por ejemplo, en la Quinta Enmienda a la Constitución de Estados Unidos (1791).

Gran parte de esa trascendencia la debemos a la variedad de derechos que se formularon. La gran riqueza de contenido de los mismos fue uno de los principales motivos por los que dichos derechos fueron valiosos. A lo largo del trabajo hemos recogido precedentes tan importantes como los derechos a no ser juzgado sin juicio previo (precursor del *Habeas Corpus*), a una serie de garantías procesales, a una propiedad privada, a la paz y al orden, a la vida, o los derechos de asilo, de libre circulación, o incluso el derecho a la libre creencia religiosa en contadas villas. Estos derechos no tenían finalidad universal ni se aplicaban en todo el territorio peninsular, pero su simple concepción y aplicación en diversos territorios fue importante. En efecto, en el sistema medieval hispano sería donde, para proteger a los privilegiados por esos derechos, tuvieron comienzo gran parte de los precursores de los Derechos Humanos que conocemos hoy en día. No se trata de la finalidad de

los mismos derechos, sino el hecho de ser los primeros, en su contenido. Hay que señalar, que instituciones como el Justicia Mayor o los procesos forales aragoneses fueron pioneros en el sentido de que dichos derechos se encontraban garantizados gracias a esos organismos, o la obligación del Rey de subordinarse al Derecho. Por ello el monarca no podía derogar ninguno de los derechos que establecía en los pactos que realizó.

2) Por otra parte, además de la propia importancia que poseen las formulaciones y los derechos *per se*, es importante tener en cuenta el hecho de que España fue pionera en establecer el parlamentarismo, a diferencia de la creencia de que ello pudo dar comienzo en Inglaterra con la Carta Magna de 1215. En concreto, se celebró en los Reinos Cristianos la Curia de León en el año 1188, estableciendo, mediante pactos, varios ejemplos de Derechos Humanos que no tuvieron precedentes allá a finales de siglo XII. Y ello en contra de las opiniones de varios autores que establecen la norma de Juan Sin Tierra como principal representante de las formulaciones de Derechos Humanos medievales europeos. No obstante, la Carta Magna fue importante para la historia de Inglaterra por los motivos que explicamos a lo largo del trabajo.

El citado pacto de las Cortes de León puede explicarse en base a dos motivos. Tal acuerdo probablemente estuviera causado por la unión de Rey y Cortes en la guerra contra el Islam y las consecuentes necesidades. Además, hay que tener en cuenta que el Reino de León, al ser sucesor de la Monarquía Visigoda, tuvo mayor estructuración jurídica que otros Reinos (especialmente los peninsulares). Ello explicaría que la Curia de 1188 se celebrara antes que la Carta Magna de 1215. Por último, la ciudad de León fue declarada cuna del parlamentarismo en el año 2013 por la UNESCO. Este es uno de los argumentos que sostienen mis afirmaciones acerca de la prioridad de la Curia de León sobre la Carta de Juan Sin Tierra.

Posteriormente se dictaron pactos similares importantes para los Reinos Cristianos como el Privilegio General aragonés, que decretaría una cantidad de libertades y garantías, en mi opinión, superiores en cantidad y seguridad a los de la Carta Magna de 1215. Ésta última, siendo importante, fue proclamada de

forma paccionada, pero resultando ser realmente una obligación del Rey para la estabilidad de su reino. Era un pacto exigido por los poderosos nobles para defender sus intereses bajo amenaza de insurrección. De forma similar a la *Bula de Oro* húngara, que tendría lugar pocos años después, en 1222. Es por ello, que podemos apreciar el contraste de la finalidad hispánica de los privilegios concedidos en Aragón, León o Castilla con los de Inglaterra. Las primeras fueron concedidas con el objetivo de fomentar la repoblación y establecer una política que tuviera principios basados en varias libertades para el territorio, que con el tiempo acabaron consolidándose, especialmente en Aragón. La Carta Magna, por el contrario, no era sino un pacto con el único objetivo de evitar conflictos en el reino, sin ningún tipo de aspiraciones de perduración en el tiempo.

3) Por último, subrayar la especial importancia que tuvieron los Reinos Cristianos en sus formulaciones de Derechos Humanos medievales, así su primacía (respecto a la Carta Magna) en cuanto a creación de esos derechos y sus respectivas garantías. En este sentido sería recomendable incluir este punto en las evoluciones históricas de los Derechos Humanos, pues en algunas obras se empieza a hablar de los mismos a partir de la Edad moderna. Por tanto, la probable cuna de esos derechos la podemos encontrar en el sistema medieval, donde surgieron los primeros ejemplos que inspirarían gran parte de los Derechos Humanos que siguen en vigor.

Con estas consideraciones finales da por concluido el estudio de los Derechos Humanos medievales en los reinos hispánicos, no sin antes dejar una cita final del autor WOHLHAUPTER que podría sintetizar mi opinión acerca de la importancia de estos derechos:

“Así gana este título de gloria España, nación a la que fue posible encontrar la expresión homogénea de las aspiraciones de libertad del hombre medieval y entregarla a otros países y siglos posteriores” ¹⁰¹

¹⁰¹ WOHLHAUPTER, Eugen, *op. cit.*, Pág. 30

X. Bibliografía.

- Libros:

ARTOLA GALLEGU, Miguel (1986), *Los Derechos del hombre*, Madrid, Alianza.

BALLESTEROS LLOMPART, Jesús, coord. (1992), *Derechos Humanos: concepto, fundamentos y sujetos*, Madrid, Tecnos.

CASTÁN TOBEÑAS, José (1976). *Los derechos del hombre*, Madrid, Reus.

DE VILLAMOR MAQUIEIRA. Carlos (1998). *Fundamentación, historia y aplicación de los derechos fundamentales*, Cáceres, Imprenta Tomás Rodríguez.

FERNÁNDEZ GALIANO, Antonio y DE CASTRO CID, Benito (1993). *Lecciones de Teoría del Derecho y Derecho Natural*, Madrid, Universitas.

GACTO FERNÁNDEZ, Enrique, ALEJANDRE GARCÍA, Juan Antonio y GARCÍA MARÍN, José María (2009). *Manual básico de historia del derecho (Temas y antología de textos)*, Madrid, Laxes.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO, Luis (1982). *Curso de historia de las instituciones españolas*, Madrid, Biblioteca de la Revista de Occidente

PECES-BARBA, Gregorio (1982). *Tránsito a la modernidad y derechos fundamentales*, Madrid, Mezquita.

PÉREZ-LUÑO, Antonio-Enrique (1988). *Los derechos fundamentales*, Madrid, Tecnos.

PÉREZ-LUÑO, Antonio-Enrique (2010), *Derechos Humanos, Estado de Derecho y Constitución*, Madrid, Tecnos.

PÉREZ-PRENDES, José Manuel (1977). *Los procesos forales aragoneses*, Universidad de Granada, Instituto de Historia del Derecho.

TRUYOL SERRA, Antonio (1979). *Los Derechos Humanos, declaraciones y convenios internacionales*, Madrid, Tecnos.

VILLAPALOS, Gustavo (1976). *Los recursos contra los actos de gobierno en la Baja Edad Media: Su evolución histórica en el Reino castellano*, Madrid, Instituto de Estudios Administrativos.

WOHLHAUPTER, Eugen (1930). *La importancia de España en la historia de los Derechos Fundamentales*, Madrid, Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español.

- Artículos de Revista:

BENEYTO PEREZ, Juan (1982). Los derechos fundamentales en la España medieval, *Revista de Estudios Políticos (REP)*, 26, 99-117.

XI. Anexo.

Textos jurídicos medievales citados:

REINOS DE LEÓN Y CASTILLA (unidos en 1230):

- Curia de León (1188).
- Cortes de Burgos (1301).
- Cortes de Valladolid (1322).
- Cortes de Valladolid (1351).
- Las Partidas (s. XIII).

CORONA DE ARAGÓN:

- Cortes de Barcelona (1218).
- Fueros de Valencia/Código de Jaime I (1261).
- *Costums* de Tortosa (1272).
- Privilegio General (1283).
- *Recognoverunt procures* de Barcelona (1284).
- Fueros de la Unión (1287).
- Confirmación del Privilegio General (1348).
- *Llibre del Consolat del Mar*, Libro del Consulado del Mar (siglos XIV-XV).

DECLARACIONES MEDIEVALES EUROPEAS:

- Gran Carta de *Saint Gaudens* de Francia (1203).
- Carta Magna inglesa (1215).
- IV Consejo de Letrán de Italia (1215).
- *Bula de Oro* de Hungría (1222).